

PENTECOSTÉS

El Señor os dará su Espíritu Santo
ya no temáis, abrid el corazón, derramará todo su Amor.

¡VEN, ESPÍRITU SANTO!

PALABRA DE DIOS (Act 1, 14 ; 2,1- 47)

“Todos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, **con María, la Madre de Jesús**, y con los hermanos de éste. (...)

Cuando llegó el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, se produjo de repente un ruido como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron como divididas, lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, **quedando todos llenos del Espíritu Santo**; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les daba. (...)

Entonces se levantó Pedro con los once y, alzando la voz, les habló: Varones Israelitas, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, varón probado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por Él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado según los designios de la presciencia de Dios, lo alzasteis en la cruz y le disteis muerte por mano de los infieles. Pero Dios, rotas las ataduras de la muerte, le resucitó por cuanto no era posible que fuera dominado por ella. ...

A este Jesús lo resucitó Dios de lo cual todos nosotros somos testigos.”



Podemos imaginar a María en medio de los Apóstoles que estaban llenos de miedo, con las puertas cerradas por miedo a los Judíos, haciendo una oración parecida a esta:

"Padre, ponte delante de nosotros, ábrenos un camino de libertad como hiciste con nuestros padres cuando soplaste un viento fuerte y ellos pudieron pasar el Mar Rojo.

Ponte a nuestro lado como cuando ibas con aquella columna de fuego abriéndoles la marcha por el desierto.

Ven tú con nosotros, Señor. Si no vienes Tú mismo, no nos hagas salir de aquí. Si de veras estás de nuestra parte, danos algo de tu Espíritu, el Espíritu que pusiste en Jesús. Y haz que tengamos el valor de los profetas."

“...se produjo de repente un ruido como el de un viento impetuoso, que invadió toda la casa...”

PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- Imagínate la escena. Imagina a María orando con los Apóstoles. Dale gracias a Dios por nuestra Madre María, Madre de la Iglesia. Dale gracias a María por su Sí permanente a la Vocación a la que Dios la llamó. Ella siempre fue la “llena de Gracia”, la llena del Espíritu.
- La Iglesia nace el día de Pentecostés, cuando el Espíritu se derrama sobre todos. El Espíritu es la fuente de toda vocación, de la llamada de Dios a seguir a Cristo, dar testimonio de Él y anunciarle sin miedo. Esa es nuestra primera vocación común a todos los cristianos. Por eso vamos a pedir hoy en nuestra oración de forma especial por todas las vocaciones:
 - Pedimos por nuestra propia vocación, para que el Espíritu de Dios haga que tengamos el valor de los profetas, que renueve en nosotras la Pasión por Cristo y la pasión por las personas, sus hijos, nuestros hermanos. Que transmitamos el Evangelio de Jesús con la misma fuerza que los Apóstoles aquel día de Pentecostés.
 - Pedimos por todos los jóvenes, para que Dios les ayude a descubrir su vocación en la Iglesia.
 - Pedimos al Señor de forma especial, que siga enviando obreros a su mies, que nos mire con misericordia, que mire con misericordia a nuestro mundo tan necesitado de su Consolación, de su mensaje. Que mire con Misericordia a nuestra Congregación porque la mies es mucha y los obreros pocos. Le pedimos: “Señor, envía obreros a tu mies”
 - Por todos esos que necesitan el mensaje de Jesús porque pasan por momentos de dificultad...



El Espíritu de Dios hoy está sobre mí, Él es quien me ha ungido para proclamar la Buena Nueva a los más pobres, la gracia de su salvación. (bis)